

# CULTURA E HIGIENE

PUBLICACION SEMANAL

AÑO V

GIJON 5 DE FEBRERO DE 1916

NÚM. 197

## ¡Llamamiento! (1)

.....

Con esta grata fiesta, sencilla y familiar, inaugúrase una serie de reuniones culturales y, a la vez, recreativas, con que la Junta directiva de la Asociación de Cultura e Higiene de este barrio obsequiará a las familias de los señores socios, durante el período invernal en que nos hallamos.

Hemos hablado de sencillez y de familiaridad, porque esas dos cosas son condiciones esenciales e indispensables de todos los actos que aquí hayan de celebrarse. La sencillez, porque estos centros populares deben renunciar a toda pretenciosa manifestación de alta cultura, ya sea en el orden científico, ya en las esferas del arte, para dedicarse a estas importantes ramas del saber en sus formas más elementales y asequibles al grado de cultura media que el pueblo alcanza hoy por hoy. La familiaridad, porque estas Asociaciones son fundamentalmente fraternas y persiguen el fin primordial de unir por el afecto íntimo a sus miembros para identificarlos luego en la común aspiración de obtener, por medio de la cultura y la higiene, el sumum de bienestar que a todos les sea dable en esta vida.

Por eso la Junta directiva organiza, sin grandes aparatosidades, estas reuniones que llamamos culturales y recreativas. Culturales, porque en sí mismas lo son desde el momento en que aquí se congregan los señores socios y sus familias, obedeciendo al hermoso principio de sociabilidad, por la cual todo un vecindario numerosísimo establece en esta casa el hogar común en el orden de la vida colectiva y de relación. Y, por este solo hecho, bien podemos decir que constituyen estas fiestas íntimas, de grata reunión, un poderoso medio de cultura social, sin contar que en ellas venimos a cultivar aficiones de orden intelectual y artístico, así sean en la forma más sencilla, desprovista de toda pretensión fuera de lugar, que no sea la de proporcionarnos unas horas de honesto recreo. Son, pues, estas reuniones, a la par que sencillas y familiares, culturales y recreativas.

Aquí, como veis, vienen a compartir con vosotros, hombres doctos, cual D. Nicolás Elías

Ozalla, a quien habéis tenido el honor de escuchar sentidas palabras de aliento persuasivo, de ofrecimiento de su valiosa cooperación a esta obra, y que nos honra hoy presidiéndonos; poetas festivos como Pachín de Melás, que os brindará frutos de su inagotable ingenio, leyéndoos regocijantes versos que lleven a vuestro ánimo sanas alegrías. Y mientras, con esos discursos y esas lecturas, alternen las notas musicales que unos obreros estudiosos, artistas de afición, dejarán oír, tañendo guitarras y bandurrias, para interpretar composiciones predilectas de arte sencillo y popular.

Por la somera exposición de las formas que estas fiestas revisten, comprenderéis que aquí se persigue la idea de unir, de asociar íntimamente la cultura de la inteligencia y el recreo del espíritu, que es como decir lo útil y lo bueno. Y ya os habréis dado cuenta, también, de que en el fondo de estos simpáticos y atrayentes actos de sociabilidad, late la idea de crear una gran identificación moral, que dé por resultado la unión inquebrantable de voluntades hasta constituir una fuerza orgánica incontrastable para luchar por los ideales de estas Asociaciones. He aquí por qué hemos pergeñado estas cuartillas. Porque al venir a esta casa gran número de asociados, atraídos por la idea de disfrutar unas horas de amena velada, era ocasión de intercalar en ella una nota que, aunque como ésta, prosaica, fuese algo así como una recapitulación de los propósitos de la celosísima y nunca bastante alabada Junta, que va llevando a vías de hecho definitivo la organización de esta Asociación popular del vecindario del Arenal.

El propósito fundamental de ese grupo de meritisimos ciudadanos es ya una consoladora realidad, como podréis apreciar al ver nuestra Sociedad perfectamente acomodada en este local, provisto de todas las instalaciones, servicios, mobiliario, enseres de secretaría, etc. y con una lista de socios que pasan de ciento. Dicha Junta ni corta ni perezosa no dió tregua a su actividad. Y sin destander los múltiples trabajos y atenciones que esta complicada organización trae consigo, se apresuró a organizar cursos de conferencias aquí iniciados por los señores don José María Palacios, don Nicolás Elías Ozalla y don Luis Huerta, los cuales están dispuestos a seguir difundiendo entre vosotros diversas series de estudios, cuyo conocimiento a todos os será uti-

(1) Leído en la velada de la Asociación de Cultura e Higiene del Arenal, el pasado jueves.

lísimo. Y para demostraros que estas Sociedades no están reñidas con todo lo que sea dar sanas alegrías al espíritu, inaugura hoy las reuniones culturales y recreativas con esta velada. Pues bien, ¿será inoportuno rogaros, esta noche que os hallais aquí reunidos con tan grato motivo, que prestéis de hoy en adelante decidida cooperación personal desde vuestros respectivos círculos de actividad a los propósitos nobilísimos de esta Junta? Aparte de lo ya expuesto que representa una gran tentativa de elevar el nivel cultural de este vecindario por medio de esas conferencias, esas lecciones y esos estudios de que antes os hablamos, pretende esta Junta establecer aquí un gran Centro educacional que abarque el Parque infantil y el Campo de juegos al aire libre dedicado a los adultos. Para llevar a feliz término esta iniciativa ya se han entablado las primeras gestiones, pero es preciso contar con el decidido y entusiasta concurso de todos vosotros para prestar calor a la idea que de llegar a realizarse cubriría de gloria a este barrio. La Institución de que os hablamos supone un enorme avance de educación cívica, moral y física de la infancia y la juventud y un gran perfeccionamiento de las costumbres, base de ese bienestar social a que aspiramos. Bien valdrá, pues, la pena que en ello pongamos todos el mayor esfuerzo de voluntad para conseguirlo.

Y nada más; porque días vendrán en que podamos describiros ampliamente esa hermosa iniciativa. Baste por hoy este requerimiento; esta llamada a las puertas de vuestra atención para que respondais prestándole todo cuanto esta obra de cultura y progreso necesita de vosotros. Va en ello la dignidad ciudadana y vecinal de este importante barrio, que no debe mostrarse retraído en este concierto de labor social en que tantas colectividades toman parte activísima. Y todo ello responde a necesidades creadas por la cultura y la higiene modernas, cuyo cumplimiento se impone para defensa del organismo social y para el bienestar de los individuos. Bienestar que será imposible mientras sigamos viviendo en ambientes de incultura, de ignorancia y de sórdida insalubridad física y moral.

FRANCISCO SUÁREZ ACEBAL.



Hoy en que tan divididos estamos los españoles en las cuestiones mil que en la vida se suscitan, coincidimos siempre, los de todos los matices de opinión y procedencia, en el deseo común de levantar nuestra Educación y nuestra Cultura del actual estado, mejorándolo y reformándolo en toda la amplitud que el progreso demanda.

## Las pequeñas grandes industrias

.....

¡Cuán grande y hermoso será el día en que nuestra querida España, convencida de los elementos con que la grandiosa naturaleza la dotó, pierda el indiferentismo a las pequeñas industrias, analice su favorable importancia y le tienda su mano protectora!

Nuestros gobiernos no consideran digno de sus beneficios al ramo de la Avicultura y sus anexos agrícolas, fundándose quizá en el escaso valor de cada individuo, como si en conjunto no fuesen las aves una de las más ricas fuentes del bienestar de las familias y de la riqueza de las naciones; como acontece en Norte América, donde únicamente la cosecha del maíz supera a los productos avícolas.

Se impone la creación en España de granjas para enseñanzas teórico prácticas, destinadas lo mismo a divulgaciones de formas de explotación industrial, que a preservar las enfermedades a los humanos y a los irracionales, especialmente las aves domésticas, teniendo en cuenta que ellas constituyen base de industria lucrativa a la par que pueden transmitir a la humanidad gran número de sus padecimientos.

Es, en verdad, cosa triste, que únicamente se consideren dignos de las vigilias de los sabios los animales de un orden superior: el caballo, el buey, etc., y que se hayan ocupado de una manera superficial y sin método, de la patología ornitológica.

Las consecuencias pueden ser funestas para el género humano: las aves atacadas de tisis, por ejemplo, que llevan en sus pulmones y en todo su organismo el funesto tubérculo, han inculcado muchas generaciones.

Un ave diftérico está probado que puede contagiar a un niño, si bien no sucede lo mismo con los adultos. Siendo que aún en reducidísima escala, todas las viviendas labriegas cuentan su plantélito de aves domésticas, ya por adorno, *sport*, ensayo lucrativo o inconsciente afición, véase por lo que interesa formar centros de enseñanzas rurales, como son: Avicultura, Apicultura, Colombofilia, Arboricultura y Horticultura.

Larga sería la crítica que merece cada una de estas ramas de la agricultura, pero no fatigando más al amable lector por hoy, concretaréme a significar el por qué del singular nombre con que encabezo esta especie de alocución patriótica: es grande la industria avícola, porque su cultivo en gran escala, anularía el pesimismo de nuestro refrán: *el ave de pico no pone a su amo rico*; pues una gallina, en año y medio, deja libre su valor en venta. Un pollo de cuatro meses cuesta pesetas 1,20; nuestro mercado responde con creces a solventar gastos, puesto que España im-

porta anualmente por valor de 14.000.000 de pesetas en productos avícolas. Una colmena (movilista precisamente), emplazada en sitio adecuado, puede dar de 20 a 40 litros de miel. En Ciudad Real, existe «El Arcediano», palomar, que puebla la especie «Zurita», en número de 10.000, quienes producen 1.500 fanegas de palomina, que compran a 3 y 4 pesetas cada una los hortelanos de Valencia y Murcia; además algunos miles de pichones por año. Esta variedad no requiere más atención de su dueño, que el aseo de su vivienda y abrevadero, siendo que ellas se buscan su alimentación y la de sus hijos.

La huerta y los árboles, al lado de estos productores de tan excelente abono, secundados por unas manos laboriosas y la consiguiente pericia, llegarían a su límite de producción.

Creo haber demostrado, aunque muy a la ligera, la grandeza de estas industrias.

Ahora bien ¿cómo alcanzar el dominio de tan hermosos y lucrativos negocios? En esta pregunta afianzo la perentoria necesidad educativa indispensable en todos los órdenes industriales.

¿Por qué pequeñas industrias? Porque son susceptibles de toda fortuna.

CASIANO FERNANDEZ

Gijón, Febrero 3-1916.

---

## Vida femenina

### Las madres

«El porvenir de un hijo»—decía Napoleón— «está en las manos de su madre». Es esta una verdad tan grande que — sólo desde que convencidos de ella y pedagogos y gobernantes inventen métodos y dicten disposiciones para conseguir que la educación de la mujer sea tan perfecta, tan elevada como elevada y sacratísima es la misión que está destinada a desempeñar—sólo entonces—repito—será dado a guardar ese porvenir de libertad y felicidad a que el hombre debe aspirar si ha de querer salir de la triste condición de fiera.

Si fuera de la inevitable y fatal ley de herencia, herencia que la educación social bien encauzada ha de ir extinguiendo, la conducta que el hijo observe en el mundo responde a la madre en casi todas sus fases. Si se lee la biografía de muchos santos y hombres célebres se observará la grandísima influencia que en las principales determinaciones de su voluntad ejerció la educación de sus madres. Citar los nombres de estas personas llenaría un libro. Y otro tanto puede decirse de los miles de desgraciados a quienes un cariño mal entendido, una ignorancia

del deber en sus madres los arrastró a los excesos y a los mayores crímenes, terminando sus días en el presidio o en el patíbulo.

El padre es menos responsable de la degradación de los hijos porque también tiene menos parte en su educación. Por las exigencias del vivir permanece la mayor parte del día fuera de casa; o dentro de ella, pero alejado de los suyos ocupado en atender a su subsistencia.

Durante su infancia los deja abandonados a sus propios instintos, y, o abusando de su autoridad paternal los trata con excesivo rigor, o con una complacencia sin límites satisface sus más raros caprichos porque «no tiene humor para aguantar sus lloros». Ya mayorcitos, a la Escuela con ellos; que los eduque e instruya el maestro; para eso se le paga, que harto hace él si los viste y sustenta y procura darles un empleo u oficio con que puedan vegetar en el mundo.

Y como esto—con ser mucho—es muy poco, como los niños son plantas exóticas muy delicadas que el viento troncha y el hielo marchita en flor, como necesitan de sabio y abundante riego, de amorosos y continuos cuidados que al padre en su lucha por la vida esle imposible prodigar, de ahí que este hermoso y delicado jardín ha de ser cuidado por la madre que es la que desempeña principal papel en el hogar. Pero este papel es de muy difícil interpretación, y para él «son muchas las llamadas, pero pocas las escogidas» por desgracia. No basta ser padre, no basta ser madre: es ante todo preciso saberlo ser. ¡Y es tan triste deber la vida del cuerpo a quien nos da la muerte del espíritu...! ¡Saberlo ser! Ahí es nada. Que se dé a la mujer la debida instrucción, que cobre afición a la lectura, que trate por todos los medios posibles de poner a la altura de su importante misión; que ocupe sus ratos de ocio—que no faltan a la mujer campesina como a la de la villa y la ciudad en entresacar de los libros reglas de educación de economía, de higiene, de moral etc, etc, que tan necesario le es conocer si aspira a ser lo que ser debiera: el Angel del hogar.

Sería una labor lenta, de siglos tal vez, pero de positivos resultados, la regeneración humana por la mujer que es a quien corresponde—por ineluctable ley de la Naturaleza—realizarla.

En la mujer ya formada, en la madre de hoy, ya no arraigaría la semilla bienhechora de la instrucción; una serie de causas—conclusas más bien—impiden efectuar el milagro; pero puede hacer mucho sólo con no destruir la labor del maestro que en la Escuela con su ejemplo y saludables enseñanzas encauza las nacientes inclinaciones de la infancia por la senda del bien y del deber; con secundar su benéfica acción uniendo en amoroso maridaje la Escuela y el hogar, continuando en este, la obra de aquella,

marchando de consuno en la obra de la educación que por amor y por deber padres y maestros están obligados a realizar.

CELSA FERNÁNDEZ.

## Mirando al cielo

Luz, alegría de la vida, ella pinta con inimitables colores los campos, ella forma encantadoras lejanías, alma es de los vergeles. El ave de caprichosas plumas no mostraría sin ella sus galas ni las flores sus encantos, ni tampoco los ojos, ventanas del alma, reflejarían el fuego de la pasión, ni leeríamos en ellos páginas que indiscretas vienen a descubrir el archivo de los pensamientos que inútilmente a veces queremos ocultar.

Luz, encanto de los mortales, salud, vida; sin ella, mal podría la humilde mariposa matizar sus alas con el polvo donde la luz tornasola.

En el ocaso del día, cuando los rayos débiles del sol hieren las cumbres, colores rojos, azules, de tonos suaves pintan los cuerpos; luces tranquilas que en el ánimo influyen convidando a meditar. Es entonces cuando argentados sonidos surcan el espacio; notas patéticas, voces que vienen no sé de donde para tocar al alma. Los recuerdos en tropel hasta nosotros llegan; y los postreros rayos que desde lejanos montes el sol envía, alumbran lágrimas, acompañan suspiros, y alumbran la faz del hombre que mira a lo alto, buscando allá, patria ignorada, que el corazón presente.

En la tierra las sombras borran las lejanías, cortinas suaves grises se extienden doquier; mas entre los arreboles, y espacios azules ríela el astro primero que viene a anunciarnos la aparición en breve de espectáculo bello, el firmamento misterioso

el... libro de páginas bellas  
do en noches tranquilas mi símbolo leo  
que escribe Tu mano con signos de estrellas.

Signos misteriosos, mudo lenguaje de consoladores promesas, que al hombre llegan desde mundos remotos; los cuales poco a poco, en caprichosas agrupaciones, van tachonando la oscura bóveda con puntos luminosos.

No está solo el hombre. Si miserias lo cercan, si en valle de dolor se agita, allá, a distancia inmensa, desde miríadas de estrellas llegan al microcosmo, a la criatura débil, rayos de esperanza.

Aquellos mundos, criaturas son, que como el hombre nacen, evolucionan y mueren cumpliendo inexorable ley.

Aquella estrellita azulada, que rielando parece

sonreír por nuestras miradas, la otra rojiza, amarillas también, grandes, hermosas, y junto a ellas otras más débiles, apenas percibidas por escasísima luz; fljémonos en ellas. Nos cuentan sus historias; invitan al hombre a entablar con ellas raros coloquios, de los que se pueden derivar enseñanzas sublimes; veredas son también que conducen a levantar un tantico el formidable velo que a la creación oculta; y con cada misterio resuelto, viene un motivo de admiración para el artífice, que tan sabiamente ordenara la máquina prodigiosa de que formamos parte.

Luz misteriosa desde miríadas de mundos a nosotros llegada; al obligarla el hombre a herir un cristal, o tenue redecilla, en ellos se deshace en sus componentes: colores prodigiosos, con cuya aparición cada estrella nos cuenta la naturaleza de los elementos que la forman, y también el grado alcanzado en su proceso vital.

Unas humildes nos contarán que su masa sólo tiene escasos elementos; iguales los más a los que nosotros conocemos, y otros desconocidos aún. Elementos sutísimos, más que el sencillo hidrógeno, que obligan a suponer grados primeros en la diferenciación de la materia, átomos de extremada sencillez.

Aquellos mundos que con su luz nos saludan, van poco a poco ante el curioso observador rompiendo en girones el velo de su misterio; y llegarán a contarnos que de la masa informe de la nebulosa irresoluble, que ante nosotros se muestra como mancha blanquísima, de pálida luz, nacen los soles y a ellas vuelven después de recorrido el ciclo de vida.

Luz prodigiosa, que desde distancia enorme hasta nosotros llega, pálida sí, como si fuese cansada de tan inmenso camino, viajero es, que puede contarnos con precisión admirable la magnitud del espacio desde el astro origen hasta nuestra tierra recorrido; y también nos dirá la situación exacta que en la mansión grandiosa, le fuera designada al nacer, al sol de donde parte. Posición que guarde relación necesaria en la de otros mundos, que con él, realizan la estética admirable del universo.

Y esos viajeros, rayos de luz, que hasta nosotros vienen, nos contarán también que en lo creado nada está en reposo; todo se mueve, se agita todo en espacios fijos, y desde el átomo que forma parte del cuerpo más elemental, hasta el gigantesco sol, avanzado ya en el camino de su evolución, que es su edad, todo marcha solidariamente; marcando los mundos, corrientes enormes, en espacios inconmensurables, torbellinos asombrosos, velocísimos en sus movimientos, torrentes de mundos que en direcciones distintas para unos y otros grupos, realizan misteriosos fenómenos de vida; acaso para siempre ocultos al hombre.

Luz hermosa, luz admirable, alegría y vida

si de nuestro sol procedes, y si de los otros, de los que no son parte directa de nuestro sistema, eres luz con tus rayos, lenguaje prodigioso, manantial de promesas, *libro sublime de páginas bellas*, que para el hombre Dios escribe *con signos de estrellas*.

NICOLÁS ELÍAS OZALLA.

Gijón 2 de Febrero 1916.

## Por la infancia

### Esbozos pedagógicos

Dadas las relaciones íntimas, demostradas, innegables, que existen entre el aseo por un lado y la actividad y el sentimiento de dignidad por otro, creo que es inútil empeñarse en educar a un pueblo, sin empezar, antes que nada, por hacerle aseado y pulcro. Un pueblo educado, activo, adelantado y al mismo tiempo sucio, no ha existido ni existirá.

Consecuencia: si realmente nos ponemos a dotar a España de escuelas a la moderna, una parte esencial de ellas, tan esencial como la que más, ha de ser un departamento, no sólo con lavabos, sino con baños; y el hacer que ese departamento sea utilizado en debida forma debe ser tarea que el maestro o director de la Escuela ha de mirar con especial cariño. La mayor parte de los niños españoles necesitan que se les enseñe a lavarse y a bañarse, que se les infunda el amor al agua y al jabón; porque en casa de sus padres no se les dan esas enseñanzas ni se les infunden esos sentimientos que son una de las bases imprescindibles de la vida civilizada.

Mas como el baño es cosa muy relacionada con la salud, el maestro no debe estar absolutamente solo en esta empresa. Debe ayudarle en ella el médico, porque sólo así se podrá evitar, y aun esto no sin necesidad de grandes esfuerzos y energía, la protesta airada de muchos padres, que no temen por la salud de sus niños cuando los mandan al sol de la era, o les obligan a tareas superiores a las fuerzas de la edad, sino únicamente cuando se trata de bañarlos.

A los hechos deben el médico y el maestro añadir las palabras. Cada uno en su esfera, y esta esfera debe extenderse mucho más allá de las paredes de la escuela, deben propagar entre chicos y grandes el amor al aseo personal; el médico haciendo ver sus relaciones con la salud; el maestro poniendo, además, de manifiesto sus relaciones con la actividad, con el decoro y con la alegría del vivir.

Como se supondrá, este régimen no ha de

ser privilegio de las escuelas de varones, sino que es necesario igualmente aplicarle, *mutatis mutandis*, a las de niñas, donde las maestras deben luchar con toda la fuerza de su autoridad moral y material, para destruir de una vez el funesto y estúpido prejuicio de que la honestidad es enemiga del aseo.

Y, por fin, debe suponerse que, además de atender a este aspecto, el más material pero el fundamental del aseo, debe atenderse a todos los demás: limpieza de ropas, de muebles, utensilios y local de la escuela, etc., etc., haciendo que el niño descubra por si mismo el placer de estar limpio, de ver limpios a los demás, de ser refinado en sus costumbres, de pasar el tiempo en una estancia bien ordenada, de manejar libros y utensilios pulcros, etc., etc. Y sobreentiéndase, igualmente, que a la obra de los agentes directos del Estado en las escuelas públicas debe acompañar la de inspección, para los mismos fines, en los establecimientos particulares.

Demasiado me consta que cuanto dejo esbozado, con todo y ser elementalísimo, es, por ahora, mucho pedir: que los actuales edificios escolares no se prestan a esas gollerías; que en muchos pueblos empieza por escasear el agua; que no en todas partes donde hay escuela hay médico, y que, por fin, los peores enemigos que en esta empresa se encontrarían habrían de ser los mismos mayores de edad de cada pueblo, los mismos padres de los niños, que con sus malas costumbres y su mal ejemplo destruirían en casa la obra de la escuela.

Pero, difícil o fácil, esto es lo que hay que hacer, éste es el ideal al que hay que tratar de irse acercando.

Haya o no agua, existan o no edificios apropiados, se acumulen inconvenientes o se dejen de acumular, el hecho es que la suciedad envilece al hombre y atrofia las facultades de que más necesita para luchar en la vida moderna, y que, por el contrario, el hábito del aseo, le comunica sentimiento de dignidad personal, actividad para el esfuerzo físico, curiosidad para las tareas mentales, amor al bienestar, que es nuevo acicate del trabajo, y alegría de vivir, que es madre fecunda de todas las energías.

El problema del agua no está sólo en el riego de los campos. Hoy el español duerme; refresquemos su organismo con el cristalino licor que vivifica la Tierra; y despertará.

E. V.

Soportar la censura del que sabe criticar y no sabe escribir, sujeto que no falta nunca, es un suplicio que ni al infierno quiso llevarle el más grande de los poetas creyentes.

## LA INDUSTRIA LECHERA EN EL EXTRANJERO

### Sus aplicaciones a la salud pública

#### AUSTRIA

Posee cinco escuelas dedicadas a esta industria. En siete lecherías modelo se dan cursos especiales, y hay además 14 profesores encargados de difundir, por medio de lecciones teóricas y prácticas, los buenos principios y métodos. En Viena, el Ministerio de Agricultura tiene una sección encargada de la inspección de la industria lechera. En el año anterior se han formado asociaciones o sindicatos de productores y consumidores de leche; ya existen seis. *Oesterreichische Molkerei-Zeitung* es el periódico encargado de defender los intereses de esta industria.

#### DINAMARCA

Existen tres escuelas principales. La más importante, que está unida a la Escuela Veterinaria y Agrícola de Copenhague, ha publicado desde el año de su creación (1883) 47 Memorias tratando diversas cuestiones relacionadas con la industria, como son: el alimento más apropiado de los animales para mejorar la producción de leche; los métodos preferibles para la conservación de la manteca; el mejor modo de utilizar la leche descremada y el suero en la alimentación de los lechones; la determinación de los elementos del producto; las distintas experiencias hechas con los aparatos de pasteurización, etc., etc.

Entre las notables mejoras introducidas de algunos años a esta parte en este ramo, ha dado excelentes resultados la fundación de asociaciones de registro e inspección, que vigilen la alimentación y productos del ganado, para garantizar la bondad de la leche y de sus derivados, manteniendo el crédito nacional. El valor medio de la manteca exportada representa en el comercio general de Dinamarca de 160 a 170 millones de francos.

#### INGLATERRA

Existen en este país seis institutos o escuelas de lechería. Los alumnos que asisten a estas escuelas pueden, mediante un examen, obtener el «National Diploma in the Sciences and Practice of Dairyug». Dos poderosas sociedades publican un periódico y numerosos boletines de transacciones en los cuales se tratan ampliamente todas las cuestiones que se relacionan con la industria. En estos últimos años, la producción nacional fué de 1.428 millones de *gallons* de leche (1). En el año 1899, la importación fué por valor de 563 millones de francos, y la exportación de poco más de dos millones.

(Continuará).

(1) El *gallon*, como se sabe, equivale a cuatro litros y medio.

## FALSIFICACIÓN DEL VINAGRE

Es objeto este líquido de muchas falsificaciones. La más común es la de sustituirle por ácidos acéticos débiles, y principalmente el ácido piroleñoso. Otras veces añaden agua y aumentan la acidez que en este caso pierde mediante ácidos minerales, como el sulfúrico, clorhídrico y nítrico. También añaden sustancias acres, como la mostaza, pimienta y jengibre.

Se reconoce, determinando por los medios químicos, la cantidad de ácido acético que contiene, que debe ser de un 6 por 100. Si se hierve el vinagre durante veinte minutos con una corta cantidad de almidón, y se añade tintura de yodo al líquido después de frío, el vinagre puro dará coloración azul y el falsificado no, porque los ácidos minerales transforman el almidón en dextrina. El ácido sulfúrico se reconoce evaporando una corta cantidad de vinagre en baño de maría hasta la consistencia de extracto, tratando éste por alcohol, filtrando y ensayando con el cloruro bórico, que dará precipitado blanco en el caso de que el vinagre se haya adulterado con ácido sulfúrico. El vinagre diluido en su volumen de agua pura no debe precipitar con el hidrógeno sulfurado, que indica la presencia del plomo o del cobre, procedentes de las vasijas en que ha estado contenido.

Hay que observar algunas diferencias en los vinagres según su procedencia. El de vino produce un extracto astringente y contiene crémor; el de sidra da un extracto amargo, y el vinagre de madera o ácido piroleñoso forma un extracto de ligero olor empireumático.

Por lo demás, no es el vinagre un cuerpo que tenga usos exclusivamente alimenticios. La medicina lo emplea desde larga fecha como útil medicamento de gran valor en determinados casos, y la farmacia prepara muchos vinagres medicinales.

De todos modos, el conocimiento de este cuerpo es de los que traspasan las fronteras de la técnica, y, por tanto, de indiscutible utilidad general.



Los hechos nos muestran que a pesar de las escuelas que se han abierto, no ha podido cerrarse ningún penal, y la causa es que la Escuela no cumple bien esta misión previsora, mejor dicho, no puede por sí sola llenar esa misión, necesita de la cooperación social y del hogar doméstico. La Sociedad necesita más de hombres honrados que de hombres sabios, pues no son éstos los que llevan el nivel moral medio de los pueblos.—A. Chavarri y Martín (*Mundo Penal*).